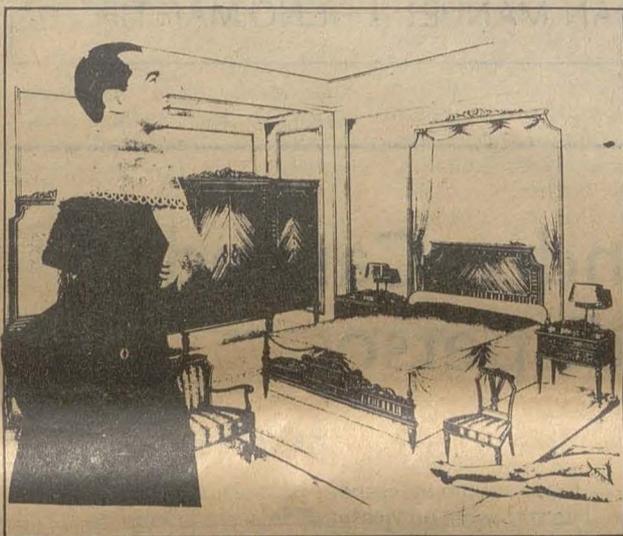


LA MUJER BARBUDA

Suplemento cultural de La Voz del Tajo. Año II. Nº 56. 20 de julio de 1985



Fotomontaje de Paco Leal

Amador Palacios/El anillo de cuero

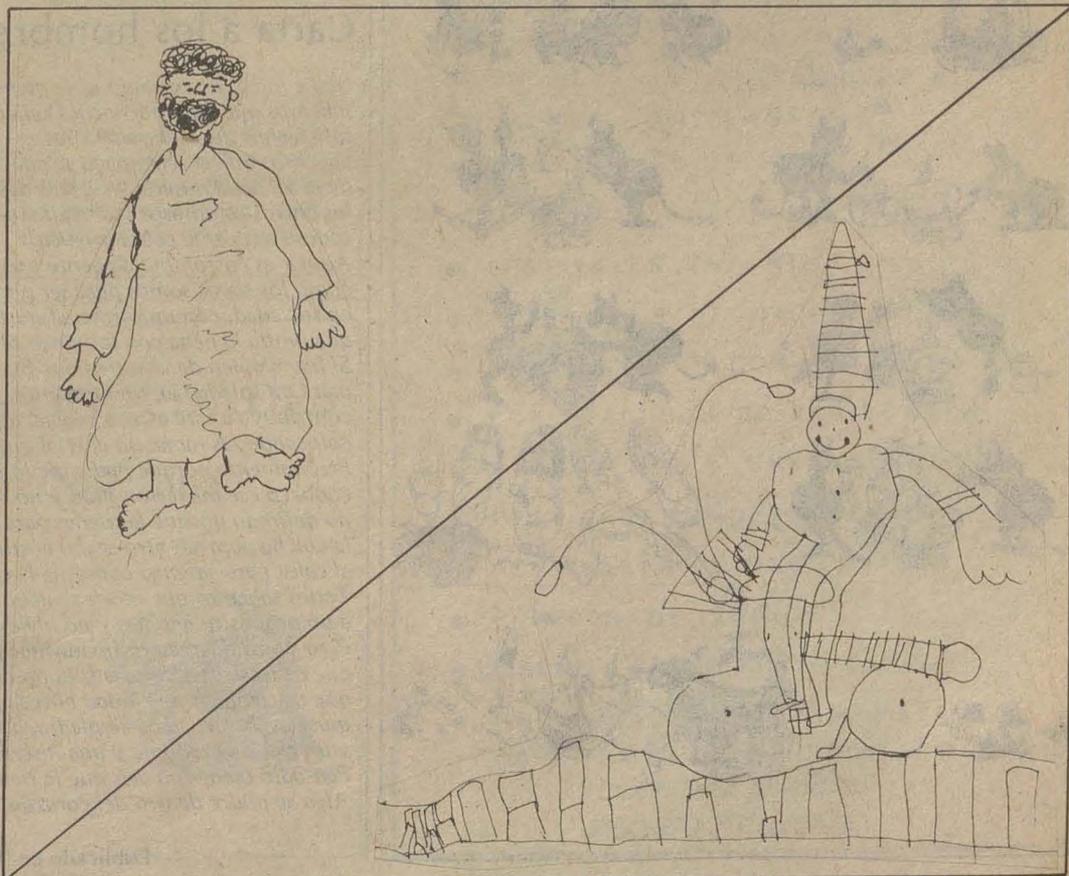
En torno a la mesa los 4 legionarios siguen jugando,
con la mirada seca clavada en sus sangradas escrituras.
Bajo la feble luz de la bombilla
el sudor, con silencio,
brilla apagadamente por los cuellos y los torsos.
Vive en toda la mesa
todo un paraje de ceniza
y güisqui derramado.
Billetes y monedas cantan una canción
desesperada desde el tapete sucio.
El soldado más joven mira a sus compañeros
y les dice entre el humo:
Ya no me queda nada que jugar.
He perdido dinero,
mi manta zamorana, la navaja,

las novelas eróticas, la capa,
la foto de mi novia;
ya no me queda nada que jugar.
El legionario volvió a mirar fijamente a sus compañeros
y les leyó en la frente:
el anillo de cuero.
Al fin de un gesto dijo:
el anillo de cuero.
El muchacho perdió, pero no quiso el ganador cobrarse, ay,
su anillo de cuero.

LAS MUSAS
Campo de Criptana, 6-7-85

Santiago Sastre/Nuevos aerolitos

- Entre lo que se quiere escribir y lo escrito cabe toda una escritura.
- El verbo es la mejor palabra del poema.
- La música es un silencio engalanado.
- Cuenca se formó en un momento de ocio de Eolo.
- Orinar es una manera de darse cuenta en la vida para lo que uno sirve.
- Ni a tiros engordó Don Quijote aunque tantas veces comiera el coco a Sancho.
- Los poetas nacen. Luego pueden hacerse o deshacerse.
- La Edad Media es el resultado de que la historia se echara una cana al aire y pasase de fechas o hechos importantes.
- Me gustaría saber si los dioses sueñan cuando duermen.
- Si legalizasen la prostitución, las putas tendrían fechas de caducidad para mayor confianza del consumidor.
- Umbral recitando con fervor a Santa Teresa en un campo de fútbol.
- El más anciano de los instrumentos es el oboe.
- Abreando al silencio un puñado de mosquitos cruza mi terraza.
- Pepe Carvalho quemando un libro de Manuel Vázquez Montalbán.
- El surrealismo no está en el sur de la realidad, sino en el norte.
- En el verano el sol nos escupe porque le encerramos en una jaula o en un bolsillo durante el invierno.
- Pienso, luego soy.
- Ayer leí a Manuel Pacheco, a la pregunta de si existe la cultura, contestó que la cultura es libertad. Y claro, es que escribir, por ejemplo, es un ejercicio intelectual.
- Manuel Vicent echando un pulso con Mozart para ver quien paga las cervezas.
- Acabar es una manera de iniciar el final.



Leyendo a Unamuno *

Estanis Payo

Hay filósofos y pensadores que utilizan la novela y el teatro para adentrarnos en problemas metafísicos, en cuestiones filosóficas o teológicas expuestas formalmente distintas a la manera habitual del ensayo. De esta forma, a través de unos personajes, el autor nos introduce y nos pone en contacto con un tipo de realidades poco frecuentadas por el hombre medio.

El considerar la novela como método de conocimiento ha sido muy discutido. Es cierto que ésta carece de los medios que tiene la filosofía y que tiene que tomarlos prestados, lo mismo el lenguaje que toda una urdimbre conceptual. Pero lo que la novela pierde en racionalidad lógica y discursiva lo gana en vitalidad. Lo que pierde en profundidad lo gana en proximidad. Un público que se retrae ante un libro filosófico, lee gustoso una novela filosófica. Un público poco preparado para comprender un tratado ontológico, sabe, sin embargo, captar el trasfondo metafísico de un relato novelesco. Este tratamiento novelado puede resultar ligero y superficial para exponer ciertas cuestiones pero suficiente para ir introduciendo y allanando el camino a los menos iniciados. Especialmente, es válido para alertar, advertir y evidenciar al público de la existencia de unas realidades suprasensibles, condenadas al oscurantismo y destierro permanente, de tal manera, que se tiene la impresión de que no existen. No obstante, existen siendo tan reales como las físicas aunque no sean cósmicas.

Leer no es un pasar los ojos por las páginas de un libro repitiendo mentalmente lo escrito. Leer es comprender e interpretar, es participar y dialogar con lo que se va leyendo, es un afirmar, negar o completar lo leído. Esto implica una actitud tensa, activa y crítica del lector, es decir, supone un esfuerzo mental, un trabajo intelectual que muchos rechazan porque sólo saben trabajar físicamente. De aquí que la masa media rechace la novela llamada de tesis en favor de la de evasión, que supone un esfuerzo intelectual nulo y una actividad pasiva por el lector.

Leer es un recibir y un poner. Se reciben una serie de retos y mensajes a los que voy imprimiendo mi acento personal. Cada lector es un punto de vista distinto. Cada libro es siempre leído por primera vez. Falta todavía mucho que decir sobre el Quijote o la tragedia de Macbeth, apenas se ha dicho nada y sobre todo, nada definitiva ni universalmente válido porque lo definitivo es lo que cada hombre se dice a sí mismo al leer personalmente la obra, y ésto es lo valioso: la respuesta personal que cada cual da a las cuestiones sugeridas por el autor. En la Historia todas las respuestas son igualmente valiosas cuando se ha respondido con sinceridad y dignidad.

"Pasa una generación y viene otra, pero la tierra es siempre la misma (...). Lo que fue será. Lo que ya se hizo, eso es lo que se hará, no se hace nada nuevo bajo el sol". (Eclesiastés, 1.1). Para el sol, astralmente eterno, trascen-

dente fijeza, continuidad inalterable no hay nada nuevo bajo su radiante esplendor. Pero para cada hombre que nace y muere todo es nuevo y distinto y todo sucede y es contemplado por primera vez.

Si la visión de la realidad fuese una y única supondría que la humanidad se habría angostado espiritualmente, que el hombre estaría dejando de serlo al perder lo que tiene de individual, peculiar, original y específico, supondría el fin de la filosofía del arte, de la poesía...

Cada lector es una respuesta y estas páginas son mi respuesta a este libro sencillo y profundo que es San Manuel Bueno, Mártir.

(*) Este texto es la introducción del libro "Leyendo a Unamuno: Sugerencias de San Manuel Bueno Mártir" (Ediciones Guía, Madrid, 1985).

ESTANIS PAYO



Leyendo a Unamuno:
Sugerencias de

"SAN MANUEL BUENO, MARTIR"

Gabino Alejandro Carriedo: Dos poemas dispersos

Africa

Vi el alma transitar. Era el desierto,
la mala uva de la arena
lloviendo sobre el ojo.

La sed, la prisa de llegar,
el gonesto calor que asfixia,
lánguida la mirada exasperada.

Conocía el Sahara, aquellas
tardes de agobio y horizontes,
sabía del simún y su ortodoxia.

Era el anfibio navegando
sin vela sobre un viento cálido
la mar —seca— sin peces.

Y al fin renuncias. Ganas
de terminar. Olvidarte.
Dejar la piel sobre esa arena.

Publicado en "Albaida" en 1977.
Núm. IV. INVIERNO

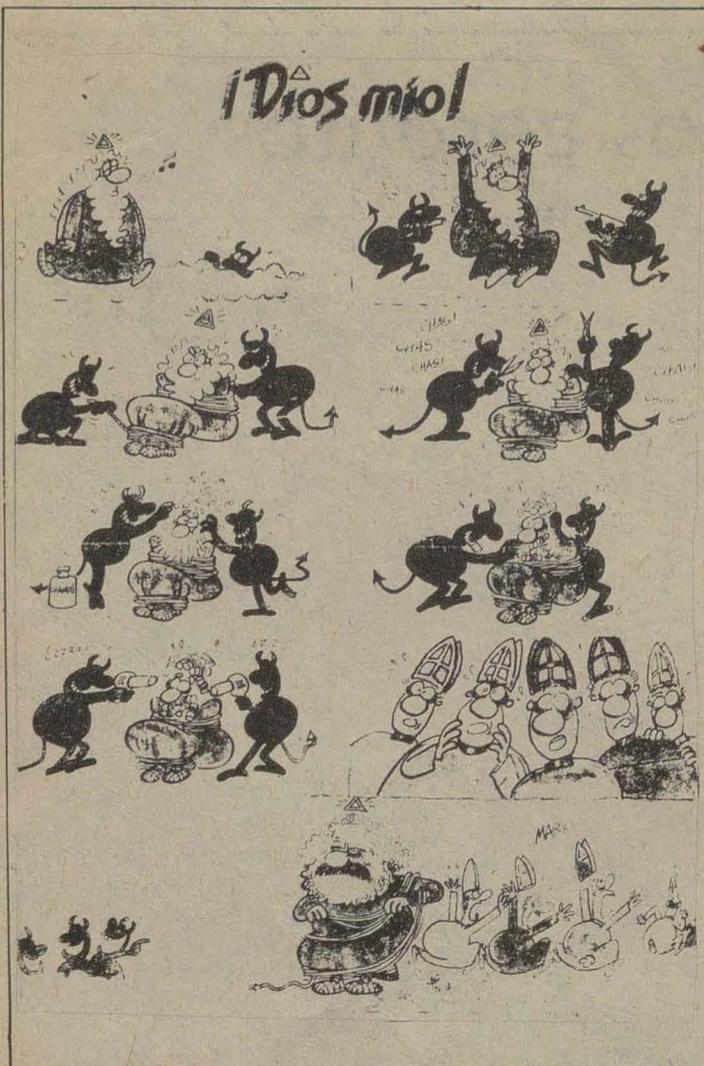
Carta a los hombres

Nadie me lo ha contado ni es menester decirlo;
sabemos que hay muchachas calientes y que hay hombres
satisfechos de sus hegemonías.
Sabemos que el relámpago se cuece en un instante,
de la sal de la miseria las larvas desdeñadas,
los chivos estudiosos y el recitar secreto,
todos conocer la cabra mística.
Adular es costumbre de gente prevenida,
como los sapos somos para ser presentados
en sociedad, con uniforme, al norte de esta vallla
que limita la pena con los cinco sentidos.
Si hay alguien de vosotros que pueda confirmarlo,
mate mi soledad en un momento,
contribuya a este escaso bagaje, abunde, abunde,
colocando las ramas en el erial que nos circunda.
Precisamente porque nadie me lo ha contado,
conozco ese misterio válido y no concluso,
no definido porque las penas para adentro,
la colcha para adentro según costumbre,
el calor para adentro conviene hacerlo.
Todos sabemos que morir se debe
a un propósito antiguo y no olvidado.
Pero yo os digo ahora (maravillaos todos)
que os trasladéis de casa si es preciso,
que os cambiéis de ciudad buscando albergue,
músicas, hojas, arcos de piedra, alfombras
y un río, una taberna y una inscripción cualquiera.
Pensadlo bien, ¿no veis que la tierra no gira?
Algo se pudre dentro del corazón del hombre.



G. Alejandro Carriedo, visto por Cesteros

Publicado en "Pleamar" en 1952.



Par delicatesses
J'ai perdu ma vie

J.A. Rimbaud.

Cuando era más pequeño y algunas noches ponía dificultades al irme a la cama, mi madre podía conseguirlo con facilidad susurrándome la mágica frase: "Hala, vámonos al cine de las sábanas blancas". Por entonces Elia Ehrenburg definía al cine como una fábrica de sueños, y eso era para mí, aunque ignoraba la definición y, al dirigirme conducido a la alcoba, me veía dentro de los que me aguardaban como espectador de una maravillosa película a punto de empezar a proyectarse sobre la superficie de las sábanas.

En el intervalo de la guerra no asistí a ninguna película. De las que había visto antes mantenía recuerdos que avivaban mi interés y, junto con los de canciones como *María de la O* y *Mi jaca*, el ambiente de las verbenas, el de las barracas de las ferias, cual si también fueran de sugestiva ficción vivía, una atmósfera donde se mezclaba lo real con los productos de lo imaginario.

Al año de terminada la guerra después de unos meses de preparación con el maestro, cuando fui a Guadalajara a estudiar el bachillerato, mi tía Concha, en función de abuela, entre otros consejos y atenciones, me dió una pesetas aparte y me dijo: "Esta es para que vayas al cine"

DE ESTE LADO DEL ESPEJO

Memorias

Por Antonio FERNANDEZ MOLINA

X. Al cine de las sábanas blancas

acompañada de un gesto que rubricaba la realización delegada de un anhelado deseo, fruto de sus recuerdos de antaño en Madrid, y con el que volvían a avivarse los despertados en un entorno al cine. Y es curioso que, aunque mi tía lo ignorara, acertó en el precio, cual si un duendecillo se lo hubiera dictado, y durante años estuve pagando una peseta, la entrada de gallinero, que así se llamaba popularmente la de anfiteatro, en el Cine Liceo. El gallinero era una especie de escalera de madera sin separación entre las localidades, ni respaldo y marcada su numeración con enérgicos caracteres. La primera fila era la mejor pues, además de estar más cerca de la bastante alejada pantalla, ofrecía la posibilidad de apoyarse hacia delante, en el respaldo de la butaca delantera de anfiteatro. En la última fila, bajo los agujeros de la cabina de proyección se podía

recostar la espalda en la pared. Pero tenía el inconveniente de estar muy alejada y de ofrecer la perspectiva desde la máxima altura. Cuando no abundaban los espectadores podíamos colocarnos a capricho y ver las películas en actitudes más cómodas y plásticamente pintorescas.

La fiesta empezaba antes del momento de sacar las entradas, cuando contemplábamos los fotogramas de la cartelera exhibida al público en la calle. Animados por la emoción, con la entrada en la mano entrábamos por la puerta cual por la boca de una ballena que iba a ofrecernos en su vientre momentos apasionantes de felicidad, cual refugiados allí en un sueño venturoso, dentro del paraíso del claustro materno.

El público de bien débil economía, era bastante heterogéneo y en los días menos concurridos

todas eran caras conocidas o amigas, satisfechas cual de ser cómplices en una fiesta.

Cuando cada sábado y domingo, en especial en la función de la tarde llamada de moda el gallinero estaba lleno, permanecíamos sentados codo con codo, y sumidos en la magia del cinema se establecía entre el público una como parapsicológica atmósfera. Sumergidos en ella participábamos en el discurrir de las peripicias del argumento y contemplábamos embelesados las figuras y rostros de las estrellas preferidas cual brillando en el cielo del techo de nuestras inconcretas ilusiones.

Reaccionábamos al unísono y al final solíamos estar acordes en la valoración de la película y sus mas significados momentos, cual colectivamente agradecidos por los pasados en los que para nosotros desaparecían los aspectos in-

cómodos y hostiles de la realidad.

Veíamos muchas películas españolas, algunas inmediatamente anteriores a la guerra y las que entonces se filmaban con artistas como Miguel Ligeró, Aurora Redondo, Valeriano León, Julio Peña, Alfredo Mayo, Luchy Soto, Ana Mariscal, Amparo Rivelles. Bastantes eran películas de ambiente baturro y andaluz, en la línea de los hermanos Quintero, de guerra y de temas y argumentos fácilmente inteligibles. Y algunas de humor, no totalmente comprendidas en el momento, de la calidad de un Jardiel Poncela o un Edgard Neville.

También veíamos otras de menos éxito de público, de las que aunque no llegara a entender del todo me dejaba impregnar y me situaban cual ante la entrada de un espacio donde se ampliaban las posibilidades de expresión.

Aunque tomara al cine principalmente como un espectáculo estaba formándome, a la vez que en su propio mundo, en el literario, en el musical, en el de la danza, en el de la pintura... Desde muy temprano miraba con avidez las pinturas y obras de arte que salían en las películas y recuerdo la impresión que me produjo la titulada *La mujer del cuadro* y otra basada en la vida y la obra de Rembrandt como algunas más a las que me he de referir.

Aforismos

La última aspiración del poema es producir en el lector un éxtasis dinámico. Tal logro deviene de un acto de creación intuitiva.

Pero la creación intuitiva no significa improvisación.

A crear intuitivamente se llega cuando se ha logrado un dominio absoluto del poema, de forma que no sea necesario ni inspirarse ni corregir lo escrito.

Víctor Hugo decía, y con razón, que el acto de creación intuitiva lo ejercen los dioses

(los genios, en versión humana). Los demás que hacen buenos poemas, y ya podemos darnos con un canto en los dientes, sólo se nutren de inspiración y oficio.

La palabra "claroscuro" es usada u omitida frecuentemente por los poetas, porque en este adjetivo se determina lo poético por excelencia: la ambigüedad.

De todas formas, los poetas la deberían usar más, esa y tantos y tantos adjetivos semejantes, fundiendo los ya existentes, creando sugerentes neologismos.

Por ejemplo, todos sabemos

que el mármol es duro al tacto, pero blando a la vista; por tanto, en un poema, el mármol es una piedra "duriblanda".

Otro ejemplo: Aquiles es invulnerable, pero se pierde todo entero por el talón de su mismo nombre: Aquiles, consecuentemente, es "fortidébil".

Aquella mujer bella, marcada, sin embargo, por una cicatriz, es "guapifea".

Lo ambiguo es de poética justicia y, lo que es en extremo importante, no compromete a los poetas en algo tan anti-poético como la univalencia.

CARGAMA ESPECTACULOS

CONTRATACIONES ARTÍSTICAS DE CASTILLA-LA MANCHA OS INFORMAMOS QUE PODEIS DISPONER DE NUESTROS SERVICIOS Y ASESORAMIENTOS EN CUANTO A CUALQUIER TIPO DE FIESTAS PATRONALES Y CULTURALES. ETC EN LO QUE CONCIERNE A

- CONCIERTOS DE ROCK
 - SEMANAS CULTURALES
 - FESTIVALES INFANTILES
 - FESTIVALES DE NACIONALIDADES
 - ORQUESTAS Y CONJUNTOS
 - ESPECTACULOS DE VARIEDADES
 - PASACALLES Y CHARANGAS
 - FESTIVALES MUSICALES
 - FESTIVALES DE MUSICA FOLK
 - EQUIPOS DE SONIDO
 - DISEÑO E IMPRESION DE CARTELES
 - CONTRATACION EN GENERAL APARTADO DE CORREOS 463
- TELÉFONO 210465
45080 TOLEDO



ALMONEDA Y ANTIGÜEDADES

José María Núñez Narbona

Muralla de Bisagra, 1
(Junto Puerta Bisagra)

Teléfono: 22 38 23

TOLEDO



Dos poetas italianos actuales: Pietro Ciritareale y Lucio Zaniboni

Traducción y notas: Carlos VITAE

PIETRO CIVITAREALE

Pietro Ciritareale nació en Vittorito (L'Aquila) en 1934. Publicó, entre otras obras, los libros de poesía *Un'altra vita* (Otra vida, 1968) y *Hobgoblin* (1975), los ensayos *La narrativa* en 1969 (La narrativa en 1969, 1970), *Introducciones a Beckett* (Introducción a Beckett, 1972), el *romanzo della crisi* (La novela de la crisis, 1973), *Sironi a Milano* (Sironi en Milán, 1973) y *Carlo Betocchi* (1977), y la *antología La narración del desengaño* (Poesía italiana de hoy: 1964-1984, Olifante, Zaragoza, 1984).

Estos poemas fueron seleccionados de su libro: *Un modo di essere* (Un modo de ser, 1982), con el que ha ganado la IX Edición del Premio "Michele Cima" (Riccia, 1982).

Relato

1
Bajo los árboles de la estación se encienden las luces. A esta hora la mente regresa a misteriosas lejanías. En la espera se mira entre el verde y las casas con el pensamiento extraño de detenerse entre las vías a recoger las cosas abandonadas. Todas las tardes se parte con la oscuridad y sobre el tren nos sigue un recuerdo de vitrinas espejantes y personas que pasan y no miran a la cara (la ciudad es un patio cerrado entre murallas y la gente mira desde los balcones), cada tarde se vuelve con los ojos distraídos de colores y de deseos y mirando desde el tren se piensa en el canto de los grillos en la noche, en las estrellas que se encienden con el viento, en el río que corre tranquilo espumado por los últimos pájaros.

2
Mientras tanto se mira. Como el aliento de quien está por morir se abre la tarde sobre el tren que espera. Desde lejos nace un hálito de viento

que lava el rostro y apedrea el pensamiento que consume la vida. Recuerdo vago, de ansias y escalofríos antiguos (ya ha sentido estas cosas una tarde, solo; velaba una luz ausente y acusaba al destino que nos tiene clavados en nuestros años). Sombras largas visten ahora la calle derecha como dos filos, oscurecen los ojos apenas entreabiertos. Y la locomotora vibra en el adiós dilatado de las manos y de los ojos, el aire exhala su jadeo apagado, el aliento que enferma los tinglados, y el cielo amontonado. Las ruedas que oprimen el hierro parecen grabar palabras livianas.

3
Así se sonríe, cansados de ir y de venir, pensando en dejar la ciudad. Se escucha el vacío que hay bajo las estrellas. Quedarse solos a esperar, no preguntar nada porque no hay nada que sirva a nadie. Y hasta que las casas no hayan reaparecido, angustiarse por estos absurdos deseos, mirando desde el tren que corre.

LUCIO ZANIBONI

Lucio Zaniboni nació en Modena en 1931. Reside en Lecco (Como). Ha sido profesor de lengua y literatura italiana. Colabora con diversos diarios y revistas, y figura en numerosas antologías. Poemas suyos han sido traducidos al griego y al inglés.

Es autor de varios libros de poesía, entre otros: *Questo nostro mondo di pietra* (Este nuestro mundo de piedra), *Una corolla di sole* (Una corola de sol), *Un mattino di luce* (Una mañana de luz), *I giorni allo specchio* (Los días en el espejo), *Il cannibale* (El canibal), *Part-Time*, *Il modo di pagare* (El modo de pagar), *Crittografia termale* (Criptografía termal), y *Coscienza e sogno* (Conciencia y sueño). A este último libro, recientemente editado (1984), pertenecen los poemas que publicamos.

La noche...

La noche papel de copia del día envuelve nuestra hoja, imprime caracteres descoloridos. El subconsciente aflora, roza. Horas suspendidas a columpios de suspiros.

Ventanas brillan imitando a las estrellas. Los amantes tienen pieles en el desahogo del abrazo como cuando el sol se desliza sobre las células. La noche, barca sin timón, sigue las olas no tiene meta. Lejana cometa se abre camino la proyección de la Luna.

Vagabundo el sueño abre puertas abre de par en par persianas sobre tierras sin límites recuerda días pasados, meteoros desvanecidos en los espacios, amores, flores marchitas en el lecho empapado del tiempo.

La noche mágico momento en el que tiene poco sentido decir vida.

El aire está suspendido

El aire está suspendido, sin vuelos se espera la borrasca que dé una sacudida al mundo y haga recordar qué precarios son los bastidores y el escenario. La llama del arte calla, los actores están en un rincón sin dirección a que atenerse. Luego de pronto el viento silva y el palco gime, se doblan las plantas y el mundo oscila. Interviene la Sibila y dicta oscuras hojas la voluntad del hado contra nuestros deseos.

Totalmente...

Totalmente solo como el espejo sin el reflejo de tu rostro.

DON QUIJOTE DE LA MANCHA de Miguel de Cervantes. CLASICOS PLAZA Y JANES. 675,- Ptas.

El Quijote es la obra más universal de la literatura española y junto con la Biblia, el libro más editado del mundo.

En esta edición escolar del Quijote, que consta de dos tomos, el texto ha sido rigurosamente cotejado con las ediciones príncipe de 1605 y 1615, se ha actualizado la ortografía sin traicionar el texto, incluyendo una serie de informaciones para facilitar y complementar la lectura de la novela.

Edición de ANGEL BASANTA

DON QUIJOTE DE LA MANCHA (I)

Miguel de Cervantes



Edición de ANGEL BASANTA

DON QUIJOTE DE LA MANCHA (II)

Miguel de Cervantes



SELLOS DE CORREO
CATALOGO GRATIS Y FRANCO
Envíos para escoger
POULAIN FRÈRES
44, Rue de Maubeuge, 44 - PARIS



OTROS HORIZONTES

OTROS HORIZONTES



ARCHIVOS DE OTROS MUNDOS de Robert Charroux. PLAZA Y JANES. OTROS HORIZONTES. 495,- Ptas. 400 Págs.

En este libro apasionante, Robert Charroux ha reunido los últimos misterios conocidos de nuestro Globo, los últimos mensajes dejados por los Antepasados Superiores cuya Civilización ha precedido a la nuestra.

EXISTITIO OTRA HUMANIDAD, de J.J. Benítez. PLAZA Y JANES. OTROS HORIZONTES. 350,- Ptas. 256 Págs.

Esta obra es una importantísima aportación a la ciencia del misterio. Su autor nos brinda la prueba definitiva de que, hace millones de años existió otra civilización sobre nuestro planeta.

LA MUJER BARBUDA

Director Gerente: José Retana
Jefe de Redacción: Amador Palacios.

Maquetador: Antonio Arriero
Colaboradores: Joaquín Benito de Lucas, Angel Crespo, Antonio Fernández Molina, Francisco Leal, Francisco López, Charo Mayordomo, José Pedro Muñoz, Manuel Pacheco, Jesús Pino, Carlos de la Rica, Pablo Sanguino, José del Saz-Orozco, José Manuel Souza y Juan Carlos Valera.